

os sobre una elegante peana de cristal...

Entre los senadores y diputados que...

La ciudad de Barbaastro ha solemniza...

Nos dicen de Londres que D. Carlos...

Ha llegado a Madrid el embajador de...

El ministro de la Gobernación ha en...

La tarifa de coches para el hipódrom...

El Sr. D. Matías Nieto Serrano, agr...

En la madrugada de ayer se ha desc...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

Paris, 23 (9:40 noche, recibido el...

ejecutar en el teatro Real la noche del...

Muchos son los edificios públicos y...

Entre los particulares, el casino Gad...

Esta tarde recibimos los siguientes...

En la Iglesia de Santiago de Montserat...

El rey Humberto ha concedido al gene...

La reina de Portugal y el príncipe he...

Los individuos más caracterizados de la...

El ministro plenipotenciario de Espa...

La música tocó la marcha real espa...

SENADO.—Se ha procedido a la eleccion...

El duque de Decazes, de la derecha, 128...

Mañana habrá un nuevo escrutinio.—F...

El banquete que el Sr. Santos ha dado...

Seguidamente se ha verificado una br...

El general de caballería Gourko ha en...

Las noticias de Oriente son gravísimas...

El gobierno británico ha ordenado que...

Asegúrase que en la entrevista celebra...

da, de varios periódicos y corresponsal...

D. Angel Pulido, doctor en medicina...

D. Antonio Peña y Gofí, distinguido...

D. Teodoro Baró, director de la «Crón...

Constantinopla por el ejército ruso, Au...

Noticias recibidas de Atenas dan cuenta...

El general de división Bertran ha fallo...

En oposición a las honras fúnebres ef...

A las cuatro de la tarde estaban colo...

La Gaceta de hoy publica el parte...

Ayer a las doce de la mañana se cele...

Los caballeros en plaza apadrinados...

Los caballeros apadrinados por la...

Los festejos dispuestos para mañana...

La ceremonia fué solemnísimas, y la...

Por la tarde presenciaron los reyes el...

SS. MM. el rey D. Alfonso y la reina...

El adorno de la plaza de Toros para...

En las entradas de los tendidos y sob...

D. Joaquín Gómez Alcaide, id. id. id.

D. Francisco Campos Cortés, id. id. id.

D. Ricardo Torroja y Madero, agr...

D. Antonio Canga Argüelles, id. id. id.

D. Juan José Jiménez, id. id. id. id.

D. Isidro Sainz de Baranda, id. id. id.

D. Antonio María Otal, id. id. id. id.

D. José Ruiz y Ruiz, redactor de la...

D. Luis Grandallana y Zapata, colab...

duras moradas con franja de oro y es...

Modelas moriscas suspendidas de cor...

Una colgadura de damasco encarnado...

Sobre los capiteles y calados de los...

Una serie de guirnalda y colgantes...

Gallardetes suspendidos de cordones...

Los caballeros en plaza apadrinados...

Los caballeros apadrinados por la...

Los festejos dispuestos para mañana...

SS. MM. se dignarán ir al Prado por...

La real familia ocupará en esta fun...

D. Isidro Comes, jardinero distingui...

D. Ramón Romualdo Aguado, id. id.,...

D. José Miñana, capataz agrícola y de...

D. Patricio Saenz, agricultor distin...

D. Manuel Tello, impresor y editor,...

D. Gustavo Pfeiffer, artista grabador...

D. Plácido Zuloaga, artista distingui...

D. José Sert, fabricante de tejidos,...

D. Salvador Lopez, industrial distin...

D. Valeriano de Levenfeld, fabricante...

D. José de la Portilla, fundidor im...

D. Antonio Sanjurjo, fundidor de...

D. Bartolomé Garrido, director de f...

Los alabarderos darán guardia de hon...

Segun noticias que se nos han comunica...

Ayer se verificó el enlace del coman...

Definitivamente en los días 23 y 24...

Desiendo el Banco de España solemn...

A las sucursales, para aplicar a...

A la escuela de Comercio, para...

A la escuela de Artes y oficios,...

A El Fomento de las Artes, pa...

A la universidad Central, para...

D. J. Montañó, industrial distinguido...

D. Antonio Zárate é Iraola, maestro...

D. Marcelino Echevarría, industrial...

D. Cipriano Rivera Diaz, obrero dis...

D. Félix de Silva y Solá, regente de...

D. José Agudo, id. id. id. id.

D. Antonio Bastinos, editor y librero...

D. Angel Garcia Ornaque, carpintero...

D. Santiago Rodriguez, regente de...

D. Hilario Gonzalez Espada, maqui...

D. Manuel Rodriguez, artista distin...

D. Rafael Manzanares, tapicero dis...

D. Sanfallo Lerma, artista distingui...

D. Jacobo Gonzalez Arnao, ingeniero...

D. Alejandro Millán, id., autor de...

D. Mariano Quintana, id., autor de...

D. José Antonio Rebollo, id., autor...

D. Daniel Cortázar, ingeniero de m...

D. Justo Egoceue, id. id., autor de...

D. Lucas Mayada y Pueyo, id. id.,...

D. José Sánchez Gadeo, id. de music...

Table with columns: Fondos públicos, Ultimos precios, Movimiento. Rows include 3 por 100 interior, Fin de mes, etc.

BANCO DE ESPAÑA

Desiendo el Banco de España solemnizar el matrimonio de S. M. el Rey con S. A. la infanta doña María de las Mercedes...

- List of names and titles: D. J. Montañó, industrial distinguido, D. Antonio Zárate é Iraola, maestro distinguido...

Table listing various institutions and their costs, including 'Escuelas católicas de las 18 parroquias de Madrid', 'Colegio de Santa Isabel y San Alfonso', 'Asilo del Pardo', etc.

Y gentil dama que ha elegido para esposa S. M. el rey. La recepción se ha verificado en el salón del trono Este estaba ocupado por SS. MM., rodeados del gobierno y de los individuos y damas de la alta servidumbre.

A las tres de la tarde el globo estaba lleno de gas y dieron principio las ascensiones de los globos correo, estallando el primero y causando algunos susos a las gentes poco acostumbradas a esta clase de espectáculos.

El globo se elevó inmediatamente a la altura de Palacio y pasó rasante por el ángulo de S. O. del regío Alcázar. El Sr. Luis Godard ha hecho hoy su 74 ascension, siendo ocho las que ha verificado en el globo de que hoy hablamos.

Al momento de en confeccion sin troquel y a mano. Ejemplares de estas medallas se encuentran expuestas al público en la calle de Atocha, núm. 65.

ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS. Hospital provincial. 2500. Hospicio. 2500. Incluso y colegio de la Paz. 2500.

Desde el salón del trono se dirigian hoy los que han acudido a la recepción, a las habitaciones ocupadas por S. M. la reina doña María Cristina y D. Francisco de Asís, donde estos recibían.

El director gerente de la compañía de los ferrocarriles de Medina del Campo a Zamora y de Orense a Vigo, D. Antonio Canterá, recibió ayer un parte telegráfico de dicho punto, dándole la agradable noticia de que la locomotora había atravesado por primera vez el túnel de los Valos, única obra que quedaba por terminar para poder explotar la sección hasta Tuy.

El ministro de España en esta, tuvo ayer una brillante recepción en honor y celebridad del casamiento del rey de España.

El número de hoy de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA se compone de ocho páginas, en vez de cuatro, para no privar a nuestras lectoras tantos días seguidos de la lectura del folletín, y para dar con toda amplitud la descripción de los festejos y detalles de todas las iluminaciones.

EDICION DE LA NOCHE DE HOY 24 DE ENERO. RECEPCION DE PALACIO.

La verificada hoy a la una de la tarde en el regío alcázar ha sido la más numerosa de cuantas se han celebrado hasta ahora. Tarea difícilísima, si no imposible, sería consignar nombres propios, pues centenares de personas han acudido hoy a ofrecer el homenaje de sus respetos a los monarcas.

ASCENSION DEL GLOBO DEL Sr. GODARD.

Desde las primeras horas de la mañana de hoy se veían coronadas de gente las alturas y desmontes de la Montaña del Príncipe Pio y otros puntos elevados que rodean la plazuela de la fuente, sitio elegido por la diputación para la ascension del globo, previamente anunciada para esta tarde.

ASCIENCIÓN DEL GLOBO DEL Sr. GODARD.

El globo se llama Intrepido, mide 170 metros cúbicos de cubia y su superficie es de 50 metros, siendo 1500 metros la totalidad del tafetan de su triple envoltura. Una red de malla de seda lo contiene y de sus extremos pende un aro de madera al que va sujeta la barquilla del aeronauta.

ASCIENCIÓN DEL GLOBO DEL Sr. GODARD.

El globo se elevó inmediatamente a la altura de Palacio y pasó rasante por el ángulo de S. O. del regío Alcázar. El Sr. Luis Godard ha hecho hoy su 74 ascension, siendo ocho las que ha verificado en el globo de que hoy hablamos.

ASCIENCIÓN DEL GLOBO DEL Sr. GODARD.

El globo se elevó inmediatamente a la altura de Palacio y pasó rasante por el ángulo de S. O. del regío Alcázar. El Sr. Luis Godard ha hecho hoy su 74 ascension, siendo ocho las que ha verificado en el globo de que hoy hablamos.

sin ocupacion muchedumbre de gente... se ponian en peligro la paz del reino...

Todos prometen que lidiaran como esforzados para liberar a Grecia...

pero que despues de haberse casado con él y oido sus acañadas y puerzas...

en medio de los sollozos y de las lágrimas que la ahogan, hace comprender...

enemigos, más el se niega y pregunta cómo y por qué ha sabido todos los peligros...

La música de esta ópera es de D. Ruperto Chapí, que ha estado pensionado en Roma...

Llega en este momento Basila, y dice alegre a María que cesando, por la llegada de Roger...

Basila guarda con discrecion el secreto; pero la recomienda que si Roger rehúsa marchar a Andrinópolis...

Los cortesanos, a este insulto, quieren arrojarlo sobre Roger, mas Miguel lo detiene...

Basila trata de impedirlo desenfundando un puñal; entonces María corre a la puerta de entrada...

ACTO PRIMERO. Los griegos, sitiados por los turcos, habian hecho alianza con los almogávares...

El emperador le dice que quiere desde ahora que un lazo inquebrantable le une a Grecia...

Proponen romper la alianza con este éir a hacer guerra a Miguel, no obedeciendo ya más a Roger...

Roger le contesta que sus guerreros no pueden oprimir al pueblo que ellos mismos han libertado...

Basila queda estúpido de gozo, y Miguel finge acceder a todo lo que pide Roger...

ACTO SEGUNDO. El escenario representa el palacio de Roger en Gallipoli...

El emperador le dice que quiere desde ahora que un lazo inquebrantable le une a Grecia...

Proponen romper la alianza con este éir a hacer guerra a Miguel, no obedeciendo ya más a Roger...

Roger le contesta que sus guerreros no pueden oprimir al pueblo que ellos mismos han libertado...

Basila trata de impedirlo desenfundando un puñal; entonces María corre a la puerta de entrada...

ACTO PRIMERO. Los griegos, sitiados por los turcos, habian hecho alianza con los almogávares...

El emperador le dice que quiere desde ahora que un lazo inquebrantable le une a Grecia...

Proponen romper la alianza con este éir a hacer guerra a Miguel, no obedeciendo ya más a Roger...

Roger le contesta que sus guerreros no pueden oprimir al pueblo que ellos mismos han libertado...

Basila trata de impedirlo desenfundando un puñal; entonces María corre a la puerta de entrada...

AVISOS GENERALES. FOSFOROS A 17 Y 19 CTOS. paquete. Cajas de goma de 2 y 4 rs. docena. - PUEBLA, 6.

PARA BAI E. Se venden baratos dos cortes de vestidos de tul blanco bordados. Visitacion, 13, segundo.

MANTAS. De matrimonio a 20 rs. Posada del Peine, calle de Postas entrada por el portal grande. - No equivocarse.

ANADIDOS DE PELO. trenzas y creps. Se liquidan a cualquier precio aceptable. Comercio de sedas, calle Mayor, número 50.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU DE BARCELONA. REMEDIO SEGURO Y EFICAZ CONTRA TODA CLASE DE TOS, POR FUERTE E INCOMODA QUE SEA.

FARMACIA del Dr. JUST, Peligros, 4. Aceites de higado de bacalao ferruginoso, oscuro y clarificado. Mignesia doble efervescente, 8 y 10 lrs. frasco.

MAQUINA DE COSER A MANO. flamante, 80 rs.; otra mayor Singer, 200 rs. Paseo Recoletos, 15, duplicado.

ANUNCIO INTERESANTE PARA SEÑORAS. En comision y por cuenta del fabricante, se venden ricos chales alfombrados a precios de fabrica, desde 100 rs. a 1500. Posada, 35 esquina a la de Zaragoza.

BISUTERIA de oro y novedad. Se acaba de recibir un completo surtido. La Loba Marina, Montero, 22.

LA TOS. Ranos y flogos, que es sintoma casi siempre de tisis y de catarras pulmonares, disminuye mas chisimo con este medicamento...

BUEN EXITO. Muchos años de buen éxito han acreditado la Inyeccion Morales de infalible para curar toda clase de flujo blaco...

BIBLIOTECAS histórica y jurídica. De la primera biblioteca van publicados 40 tomos, los 9 de la Historia de Roma...

RESTAURANT PLAZA DE SANTO DOMINGO, 18. Comidas y almuerzos de 12 y 16 rs. en adelante.

AL OSO BLANCO. Gran surtido de mangutos de todas clases, esclavinas y abrigos de piel, mantas para carruaje, tapabocas y pulseras para cochera. Mayor, 101.

ALIVIO Y CURACION DEL ASMA. REMEDIO PRONTO Y SEGURO QUE PENETRA DIRECTAMENTE EN FORMA DE HUMO DENTRO DEL APARATO RESPIRATORIO.

DOS PUPLOS DE 7 Rs. E. Daleante, Esparteros, 20, 3.

Segundo aniversario. El señor DON SANTIAGO PEÑARROCHA Y CASTRO, inspector primero que fué del colegio de agentes de negocios de esta corte...

AGUA DE STA. LUCIA. Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, manchas, rijas, dolores y lagrimeo, que se cura en pocos dias. Frasco 14 rs. y 20 en doble tamaño.

COCHE EN VENTA. En un precio módico se vende una bonita jardinera en buen estado. Dará razon el inspector del mercado de los Mostenses.

LOS VINOS Y LOS ACEITES. Revista quincenal del cultivo de la vid y el olivo, de la fabricacion de los vinos y aceites y del comercio de estos caldos en España y en el extranjero.

AMA DE CRIA DE 24 AÑOS. A parida de un mes, para casa de los padres. Huertas, 54, portería.

R. I. P. Su hijo D. Eduardo, sus hijas poéticas, nieta y demás parientes suplican a sus amigos se sirvan encomendarlo a Dios.

PLAZA DE BILBAO, 11. D. VICENTA GARCIA AGUDO ha fallecido hoy 24 de enero.

SOLAR EN VENTA. Se vende un situado en la calle de San Ignacio y contiguo a la casa que se está edificando esquina a la calle del Alamo.

LOS ATAQUES DE ASMA. Depósito central de estos medicamentos: Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona, donde deben dirigirse los pedidos...

PERDIDA. Al atravesar desde la calle de Espoz y Mina, Puerta el Sol a la entrada del hotel de París...

TERROR DE LOS LADRONES. Nuevo aparato indispensable para la seguridad de casa. Precio 50 rs. en Madrid. Montero, 20, entresuelo, centro.

INTERESANTE. Gran surtido de sombreros a precios arreglados. Arenal, 49 y 51, M. Leheras.

LA CITA. Unica casa que despacha Jerez, Málaga y manzanilla a 6 rs. cuartillo; chateau Valdepeñas a 26, 40 y 44 rs. arroba; se lleva a domicilio. San Felipe Nevi, 1.

CHIMENEAS. Se ha recibido la segunda remesa, así como incardos escoceses de París, a precios módicos. Hileras núm. 6, tienda de chimeneas.

ARAÑAS desde 3 duros a 500. Brazos de pared, relojes, candelabros. Precios, 28.

INTERESANTE. Gran surtido de sombreros a precios arreglados. Arenal, 49 y 51, M. Leheras.

LA CITA. Unica casa que despacha Jerez, Málaga y manzanilla a 6 rs. cuartillo; chateau Valdepeñas a 26, 40 y 44 rs. arroba; se lleva a domicilio. San Felipe Nevi, 1.

LA CITA. Unica casa que despacha Jerez, Málaga y manzanilla a 6 rs. cuartillo; chateau Valdepeñas a 26, 40 y 44 rs. arroba; se lleva a domicilio. San Felipe Nevi, 1.

PELETERIA. Gran surtido en mangutos, tapabocas, esclavinas, guarniciones y forros de abrigo de lo más selecto en su clase. Anticuas desde 15 reales en adelante. Plumeros, paraguas, bastones y abanicos. Mayor, 37, frente a la Colonial.

—¿Qué le ha pasado a Vd.?
—Lien mil francos.
—¿Y el comisario de policía le ha creído a usted?
—Naturalmente.
—Hay que tener en cuenta que no le conocía a Vd. En cambio, yo que le conozco a Vd. bien, no lo creo, y tengo el sentimiento de hacer constar que miente Vd. De modo que no puede fiarse de Vd.
—¿En qué se funda Vd. para creer que la engañó?—preguntó Peyretorte.
—En primer lugar, mi escote a algo, con dificultad me hará Vd. creer que haya en casa de Vd. agente, empleado ni criado alguno que haya alcanzado de Vd. unos cientos de miles de francos. Y por lo demás, yo he visto a esa mujer dos veces, y no es una ladrona.
—En fin,—repuso el banquero mientras Celeste gozaba por arrancarle de esta suerte sus secretos unos tras de otros:—el caso es, piense Vd. lo que quiera, que yo he presentado contra ella una denuncia.
—Ha jugado Vd. el todo por el todo; pero supongo que no la han encontrado?
—Todo lo contrario: la prendieron la otra noche, el día en que la loca ajustó tan lindamente las cuentas a Malbec.
—¿Está presa?...—repitió Amapola asombrada.
—Sí. Sin duda conocía a Malbec, ó tal vez iba a su casa a ver a otra persona. Sea como fuere, ella es que estaba allí algunos de los agentes de policía que habían acompañado al comisario y cuyo cargo corre su asunto, cuando ella bajó del coche.
—¿Quién le ha comunicado a Vd. esos detalles?
—El mismo agente que verificó su arresto.
—Continúe Vd.
—Cuando bajó del coche, los polizontes no se acordaban de ella. Pero como la habían buscado por todo París por espacio de más de un mes, la reconocieron al punto y la dejaron entrar en la casa. Entonces uno de los agentes la cogió por un brazo, la preguntó quién era y así que ella le dijo, la llevó a la cárcel.

—Pero en fin,—preguntó Amapola,—¿cómo sabe Vd. estos detalles?
—Por el juez instructor que me ha mandado llamar y me ha preguntado, muy cortésmente por cierto, qué día quiero ser casado con Celeste, y a qué hora me dignaré declarar en contra de esa mujer.
—Estas palabras causaron gran espanto a Celeste. En su corta vida de aventuras había conocido a más de cuatro miserables y visto no pocas infamias, sin contar las que ella misma había cometido. Pero nunca, ni aun por pensar, hubiera sospechado que fuera posible llevar a cabo acciones tan criminales como la de que tan tranquilamente hablaba Peyretorte.
—De modo,—decía Celeste,—que una mujer honrada, una mujer inocente, una madre que estaba a punto de encontrar a su hijo, ha sido víctima de la infame denuncia de este miserable, que ha venido a privarla de su libertad y de la infame dicha que la esperaba. No hay nada que pueda igualar lo horrible de esta acción.
Y cuando se hacía estas reflexiones, Celeste estuvo a punto de levantarse y de gritar:
—No me tenga Vd. ni por su aliada ni por su cómplice. Amo a Cramoizan, y voy a decirle quién es Vd., y cuanto Vd. ha hecho.
Pero aún no sabía lo bastante. No conocía cuáles eran los intentos del banquero. Necesitaba que éste la dijera qué era lo que pensaba antes de decidirse a tomar una resolución. Hizo un grande esfuerzo sobre sí misma y prosiguió la conversación.
—Casi casi me ha confesado Vd.,—dijo,—que esa mujer no es en modo alguno culpable del robo de que la ha acusado Vd.
—Esa es una suposición que Vd. hace y yo admito.
—¡Hola! Peyretorte, el estilo de su lenguaje es acabado. La palabra suposición es de un corte elegantísimo.
—Déjese Vd. de cumplidos.
—Como Vd. quiera. Siendo inocente esa mujer, la magistratura no tardará mucho en convencerse de ello, ¿y entonces...?
—Entonces, querida mía, hay que elegir entre dos caminos: ó voy a declarar al juez de instrucción que me he equivocado...
—¡Ah! ¿Y así como suena, sencillamente?
—¡Dios mío, sí! Y en apoyo de mi dicho, presentaré una carta que ya tengo preparada, de la cual resulta que el ladrón es otra persona, y que esta persona está en el Brasil ó en la Plata.
—¡Perfectamente! ¿Y el otro medio?
—Consiste en persistir en mi acusación y sostener mordazmente que esa mujer es mi ladrona.

—¿Qué le ha pasado a Vd.?
—Lien mil francos.
—¿Y el comisario de policía le ha creído a usted?
—Naturalmente.
—Hay que tener en cuenta que no le conocía a Vd. En cambio, yo que le conozco a Vd. bien, no lo creo, y tengo el sentimiento de hacer constar que miente Vd. De modo que no puede fiarse de Vd.
—¿En qué se funda Vd. para creer que la engañó?—preguntó Peyretorte.
—En primer lugar, mi escote a algo, con dificultad me hará Vd. creer que haya en casa de Vd. agente, empleado ni criado alguno que haya alcanzado de Vd. unos cientos de miles de francos. Y por lo demás, yo he visto a esa mujer dos veces, y no es una ladrona.
—En fin,—repuso el banquero mientras Celeste gozaba por arrancarle de esta suerte sus secretos unos tras de otros:—el caso es, piense Vd. lo que quiera, que yo he presentado contra ella una denuncia.
—Ha jugado Vd. el todo por el todo; pero supongo que no la han encontrado?
—Todo lo contrario: la prendieron la otra noche, el día en que la loca ajustó tan lindamente las cuentas a Malbec.
—¿Está presa?...—repitió Amapola asombrada.
—Sí. Sin duda conocía a Malbec, ó tal vez iba a su casa a ver a otra persona. Sea como fuere, ella es que estaba allí algunos de los agentes de policía que habían acompañado al comisario y cuyo cargo corre su asunto, cuando ella bajó del coche.
—¿Quién le ha comunicado a Vd. esos detalles?
—El mismo agente que verificó su arresto.
—Continúe Vd.
—Cuando bajó del coche, los polizontes no se acordaban de ella. Pero como la habían buscado por todo París por espacio de más de un mes, la reconocieron al punto y la dejaron entrar en la casa. Entonces uno de los agentes la cogió por un brazo, la preguntó quién era y así que ella le dijo, la llevó a la cárcel.

—Pero en fin,—preguntó Amapola,—¿cómo sabe Vd. estos detalles?
—Por el juez instructor que me ha mandado llamar y me ha preguntado, muy cortésmente por cierto, qué día quiero ser casado con Celeste, y a qué hora me dignaré declarar en contra de esa mujer.
—Estas palabras causaron gran espanto a Celeste. En su corta vida de aventuras había conocido a más de cuatro miserables y visto no pocas infamias, sin contar las que ella misma había cometido. Pero nunca, ni aun por pensar, hubiera sospechado que fuera posible llevar a cabo acciones tan criminales como la de que tan tranquilamente hablaba Peyretorte.
—De modo,—decía Celeste,—que una mujer honrada, una mujer inocente, una madre que estaba a punto de encontrar a su hijo, ha sido víctima de la infame denuncia de este miserable, que ha venido a privarla de su libertad y de la infame dicha que la esperaba. No hay nada que pueda igualar lo horrible de esta acción.
Y cuando se hacía estas reflexiones, Celeste estuvo a punto de levantarse y de gritar:
—No me tenga Vd. ni por su aliada ni por su cómplice. Amo a Cramoizan, y voy a decirle quién es Vd., y cuanto Vd. ha hecho.
Pero aún no sabía lo bastante. No conocía cuáles eran los intentos del banquero. Necesitaba que éste la dijera qué era lo que pensaba antes de decidirse a tomar una resolución. Hizo un grande esfuerzo sobre sí misma y prosiguió la conversación.
—Casi casi me ha confesado Vd.,—dijo,—que esa mujer no es en modo alguno culpable del robo de que la ha acusado Vd.
—Esa es una suposición que Vd. hace y yo admito.
—¡Hola! Peyretorte, el estilo de su lenguaje es acabado. La palabra suposición es de un corte elegantísimo.
—Déjese Vd. de cumplidos.
—Como Vd. quiera. Siendo inocente esa mujer, la magistratura no tardará mucho en convencerse de ello, ¿y entonces...?
—Entonces, querida mía, hay que elegir entre dos caminos: ó voy a declarar al juez de instrucción que me he equivocado...
—¡Ah! ¿Y así como suena, sencillamente?
—¡Dios mío, sí! Y en apoyo de mi dicho, presentaré una carta que ya tengo preparada, de la cual resulta que el ladrón es otra persona, y que esta persona está en el Brasil ó en la Plata.
—¡Perfectamente! ¿Y el otro medio?
—Consiste en persistir en mi acusación y sostener mordazmente que esa mujer es mi ladrona.

—¿Qué le ha pasado a Vd.?
—Lien mil francos.
—¿Y el comisario de policía le ha creído a usted?
—Naturalmente.
—Hay que tener en cuenta que no le conocía a Vd. En cambio, yo que le conozco a Vd. bien, no lo creo, y tengo el sentimiento de hacer constar que miente Vd. De modo que no puede fiarse de Vd.
—¿En qué se funda Vd. para creer que la engañó?—preguntó Peyretorte.
—En primer lugar, mi escote a algo, con dificultad me hará Vd. creer que haya en casa de Vd. agente, empleado ni criado alguno que haya alcanzado de Vd. unos cientos de miles de francos. Y por lo demás, yo he visto a esa mujer dos veces, y no es una ladrona.
—En fin,—repuso el banquero mientras Celeste gozaba por arrancarle de esta suerte sus secretos unos tras de otros:—el caso es, piense Vd. lo que quiera, que yo he presentado contra ella una denuncia.
—Ha jugado Vd. el todo por el todo; pero supongo que no la han encontrado?
—Todo lo contrario: la prendieron la otra noche, el día en que la loca ajustó tan lindamente las cuentas a Malbec.
—¿Está presa?...—repitió Amapola asombrada.
—Sí. Sin duda conocía a Malbec, ó tal vez iba a su casa a ver a otra persona. Sea como fuere, ella es que estaba allí algunos de los agentes de policía que habían acompañado al comisario y cuyo cargo corre su asunto, cuando ella bajó del coche.
—¿Quién le ha comunicado a Vd. esos detalles?
—El mismo agente que verificó su arresto.
—Continúe Vd.
—Cuando bajó del coche, los polizontes no se acordaban de ella. Pero como la habían buscado por todo París por espacio de más de un mes, la reconocieron al punto y la dejaron entrar en la casa. Entonces uno de los agentes la cogió por un brazo, la preguntó quién era y así que ella le dijo, la llevó a la cárcel.

Y aunque vacilante siempre, adelante iba. Tomó por los bulevares y apoyándose en las paredes de las casas, continuó su camino. A la altura del Circo de invierno, sintió que una cosa le corría por el pecho.
—¡Bien, hombre! Pues no se ha abierto mi herida,—esclamó,—como si no hubiera podido esperar un poco más a jugarme esta mala partida! ¡Ah! Un coche... ¡Gracias a Dios!
Cramoizan intentó hacer señas al cochero; pero sus fuerzas se habían agotado, y cayó al suelo. Un guardia de paz y el cochero a quien había llamado, se lanzaron en su ayuda. Llevaronle a casa de un farmacéutico, quien le administró un cordial. Vuelto en sí el capitán, dominado por su idea fija, pidió un coche.
—¡Ah! fuera lo tengo, mi amo,—respondió el cochero.
—Bueno; pues vámonos,—dijo Cramoizan.—Calle de Bellefond, n.º 26.
—Pero, caballero, no está Vd. en estado de...—empezó a decir el farmacéutico.
—Déjese Vd. de observaciones y ayúdeme Vd. a subir al coche.
—Pero, hombre, está Vd. herido; tiene Vd. la camisa manchada de sangre.
—Es preciso que yo vaya a la calle de Bellefond, 26,—respondió el capitán.— Es cuestión de vida ó muerte.
—Permítame Vd. al menos que le cure la herida.
—¡Ah! Para perder tiempo asíamos.
A pesar de su resistencia, el farmacéutico le abrió las ropas, dejó en descubierto el pecho y exclamó:
—¡Está Vd. loco para correr por las calles de París con semejante herida!
—¡Bah, bah! dése Vd. prisa,—dijo Cramoizan.
Cuando acaban de curarle, se irguió.
—¡Oh! Ya estoy mucho mejor. ¡Al coche! Ayudáronle a subir al vehículo, y el cochero, que era un buen hombre, le llevó despacio, evitando las acaloradas y eligiendo las calles por donde es más suave el movimiento de las carruajes.
Al fin el coche se detuvo ante la casa de la señorita Tourseulle. Eran próximamente las nueve.
Reclutados, el desgraciado capitán no se hallaba en disposición de andar. Sin embargo, tentó el último esfuerzo, y enteramente encorvado entró en la casa.
—¡Está en casa la señorita Tourseulle!—preguntó a la portera.
—Señor de Cramoizan!—esclamó aquella asustada.—¿En qué estado, Dios mío!
—¡Está ahí su marido de Vd.?
—Sí, señor.

—¿Qué le ha pasado a Vd.?
—Lien mil francos.
—¿Y el comisario de policía le ha creído a usted?
—Naturalmente.
—Hay que tener en cuenta que no le conocía a Vd. En cambio, yo que le conozco a Vd. bien, no lo creo, y tengo el sentimiento de hacer constar que miente Vd. De modo que no puede fiarse de Vd.
—¿En qué se funda Vd. para creer que la engañó?—preguntó Peyretorte.
—En primer lugar, mi escote a algo, con dificultad me hará Vd. creer que haya en casa de Vd. agente, empleado ni criado alguno que haya alcanzado de Vd. unos cientos de miles de francos. Y por lo demás, yo he visto a esa mujer dos veces, y no es una ladrona.
—En fin,—repuso el banquero mientras Celeste gozaba por arrancarle de esta suerte sus secretos unos tras de otros:—el caso es, piense Vd. lo que quiera, que yo he presentado contra ella una denuncia.
—Ha jugado Vd. el todo por el todo; pero supongo que no la han encontrado?
—Todo lo contrario: la prendieron la otra noche, el día en que la loca ajustó tan lindamente las cuentas a Malbec.
—¿Está presa?...—repitió Amapola asombrada.
—Sí. Sin duda conocía a Malbec, ó tal vez iba a su casa a ver a otra persona. Sea como fuere, ella es que estaba allí algunos de los agentes de policía que habían acompañado al comisario y cuyo cargo corre su asunto, cuando ella bajó del coche.
—¿Quién le ha comunicado a Vd. esos detalles?
—El mismo agente que verificó su arresto.
—Continúe Vd.
—Cuando bajó del coche, los polizontes no se acordaban de ella. Pero como la habían buscado por todo París por espacio de más de un mes, la reconocieron al punto y la dejaron entrar en la casa. Entonces uno de los agentes la cogió por un brazo, la preguntó quién era y así que ella le dijo, la llevó a la cárcel.

—¿Qué le ha pasado a Vd.?
—Lien mil francos.
—¿Y el comisario de policía le ha creído a usted?
—Naturalmente.
—Hay que tener en cuenta que no le conocía a Vd. En cambio, yo que le conozco a Vd. bien, no lo creo, y tengo el sentimiento de hacer constar que miente Vd. De modo que no puede fiarse de Vd.
—¿En qué se funda Vd. para creer que la engañó?—preguntó Peyretorte.
—En primer lugar, mi escote a algo, con dificultad me hará Vd. creer que haya en casa de Vd. agente, empleado ni criado alguno que haya alcanzado de Vd. unos cientos de miles de francos. Y por lo demás, yo he visto a esa mujer dos veces, y no es una ladrona.
—En fin,—repuso el banquero mientras Celeste gozaba por arrancarle de esta suerte sus secretos unos tras de otros:—el caso es, piense Vd. lo que quiera, que yo he presentado contra ella una denuncia.
—Ha jugado Vd. el todo por el todo; pero supongo que no la han encontrado?
—Todo lo contrario: la prendieron la otra noche, el día en que la loca ajustó tan lindamente las cuentas a Malbec.
—¿Está presa?...—repitió Amapola asombrada.
—Sí. Sin duda conocía a Malbec, ó tal vez iba a su casa a ver a otra persona. Sea como fuere, ella es que estaba allí algunos de los agentes de policía que habían acompañado al comisario y cuyo cargo corre su asunto, cuando ella bajó del coche.
—¿Quién le ha comunicado a Vd. esos detalles?
—El mismo agente que verificó su arresto.
—Continúe Vd.
—Cuando bajó del coche, los polizontes no se acordaban de ella. Pero como la habían buscado por todo París por espacio de más de un mes, la reconocieron al punto y la dejaron entrar en la casa. Entonces uno de los agentes la cogió por un brazo, la preguntó quién era y así que ella le dijo, la llevó a la cárcel.

